

12 de septiembre

Ecuador



Cadena de fe

Eduardo no era feliz. Él y su esposa peleaban constantemente, y él temía que su matrimonio terminara en divorcio. Pero procuraba encontrar una solución para sus problemas y dar otra oportunidad a su unión matrimonial. ¿Pero cómo?

Cuando la familia de su esposa se dio cuenta que la pareja estaba teniendo problemas, la aconsejaron que buscaran la ayuda de un pastor. Fue así como su esposa encontró a un pastor adventista para que les ayudara.

Una familia se conecta con Jesús

El pastor les dijo: «Si quieren ser una familia feliz, inviten a Jesús a su hogar. Dios inventó el matrimonio. Él sabe cómo guiarlo y fortalecerlo. Inviten a Jesús a sus vidas, experimenten su amor, y críen a sus hijos en el temor de Dios».

El pastor los animó a leer la Biblia y orar juntos todos los días.

A medida que oraban y leían la Biblia, encontraron fuerzas en las promesas de Dios. Comenzaron a asistir a la iglesia y se hicieron de amigos allí. Con el tiempo, la pareja fue bautizada. Eduardo se regocijó al tener unida a su familia nuevamente.

Agrega un eslabón

Cierto día Eduardo notó que Carlos, el jefe de policía, se veía muy preocupado. Le preguntó qué sucedía. Carlos miró a su amigo y le contestó:

«Tengo casi todo lo que podría desear, pero no soy feliz. Mi esposa quiere el divorcio, y mi hijo mayor nos está causando muchos problemas».

Eduardo escuchó a su amigo, y luego le ofreció algún consejo. Le dijo:

«Cuando mi esposa y yo teníamos serios problemas, un pastor nos instó a poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas. Lo hicimos, y funcionó. Jesús cambió nuestras vidas y salvó nuestra familia. Dios puede hacer lo mismo con la tuya. Ven a nuestra iglesia y conoce a nuestro pastor. Hará una diferencia en tu vida y en la de tu familia».

Carlos estaba dispuesto a probar lo que fuera a fin de tener una familia feliz nuevamente. Pidió a Eduardo que trajera a su pastor para que visitara su hogar. Pronto ambos llegaron y hablaron con Carlos y su esposa, Marlene. La pareja estuvo de acuerdo en estudiar la Biblia con Eduardo, y juntos comenzaron a explorar la Palabra de Dios.

Eduardo los invitó a unas reuniones de evangelismo que se estaban dando en la ciudad. Después de la primera reunión Carlos dijo:

«Parecía que el pastor me hablaba directamente a mí esta noche. Y cuando invitó a los que quisieran aceptar a Jesús que se pusieran de pie, no pude permanecer sentado. Caminé hacia el frente llorando como niño».

Se extiende la cadena

Carlos y Marlene encontraron una base

espiritual sobre la cual reconstruir su matrimonio. Comenzaron a asistir a la iglesia y con el tiempo fueron bautizados. Continuaron estudiando la Biblia como familia en el hogar. Pero aún tenían problemas. Juan, su hijo mayor, era un adolescente rebelde que no respetaba a sus padres. Se unió a un conjunto musical de rock, y sus compañeros lo indujeron a tomar, fumar y drogarse.

Cierto día Carlos encontró mariguana en el cuarto de su hijo. *Soy el jefe de la policía,* pensó. *¿Cómo puede mi propio hijo quebrantar la ley de esta manera?* Carlos intentó hablar con su hijo, pero el muchacho no escuchaba. Carlos y Marlene hablaron con el pastor acerca de su hijo y sus esperanzas de que rindiera su vida a Cristo.

«¿Qué podemos hacer, pastor?» rogaron.

El pastor dijo que los problemas que Juan tenía con la familia habían comenzado hacía años, y requeriría tiempo y respeto mutuo para sanarse.

Una nueva vida, un nuevo eslabón

Carlos y Marlene invitaron a su hijo a asistir a la iglesia con la familia. Para sorpresa de ellos, el muchacho decidió ir. A Juan le cayeron bien los jóvenes de la iglesia y comenzó a pasar más tiempo con ellos. Sintió que el Espíritu de Dios obraba en su vida, y un día oró:

«Dios, por favor, cámbiame. Hazme una persona diferente».

Juan se dio cuenta que la vida cristiana no era fácil, y era particularmente difícil dejar de fumar. Pero lo intentó y oró.

Más tarde, en un retiro de jóvenes en la playa, Juan escuchó que Dios le hablaba directamente.

«Eres mío. Sígueme» le dijo Dios.

Fue así como Juan le entregó su corazón a Dios, y le pidió al pastor que lo bautizara.

Sus padres estaban sorprendidos al ver el cambio en su hijo, quien ahora usaba toda su energía para trabajar en beneficio de otros. Pronto se encontró dirigiendo el Club de Conquistadores.

El muchacho terminó su escuela secundaria y dijo a sus padres que sentía que Dios lo estaba llamando para ser pastor. Se inscribió en la escuela de teología que acababa de establecerse en Ecuador. Actualmente espera terminar pronto sus estudios y trabajar para forjar nuevos eslabones entre seres humanos pecadores y el Señor.

Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a fortalecer la cadena que une a un creyente con otro y todos los creyentes con Dios. Ellas proveen materiales y programas para establecer estos nuevos eslabones con Cristo. Gracias, por fortalecer la cadena de fe alrededor del mundo.

Énfasis misionero

☛ Los españoles llegaron a la costa de Ecuador por primera vez en el año 1526. En 1534 habían conquistado a los Incas, quienes hasta ese entonces poblaban el vasto territorio. Junto con la lengua española, los conquistadores trajeron la fe católica.

☛ Hoy, un 96 por ciento de la gente en Ecuador sigue la religión católica. Sólo un 2 por ciento son protestantes cristianos, y poco más de 71.000 son adventistas del séptimo día. Eso nos da un adventista por cada 190 personas.

☛ Oremos para que los creyentes adventistas de Ecuador compartan su fe abiertamente con otros, y así el mensaje de Dios pueda llenar la tierra.